



Fran Peterse, Aage y Kai Nielsen en el puente de Lille, entrando en Francia



Copenhague, Barcelona: Bicicletas, brigadistas y fraternidad internacionalista.

Europa respira con ventilación asistida. Ciudades contaminadas, enfermedades crónicas, muertes prematuras y el grito desesperado de la generación de Greta Thunberg advirtiéndonos que el tiempo se acaba. Reclaman medidas urgentes y una oportunidad de futuro. Interpelan a los gobiernos, a las empresas, a las administraciones, a las organizaciones y a la ciudadanía. Un círculo vicioso y tal vez la última oportunidad.

Copenhague es una ciudad modélica. Las bicicletas asumen el protagonismo de la gran mayoría de las personas que se desplazan. De todas las edades, desde las criaturas hasta las jubiladas. Una opción inteligente y saludable gracias al diseño urbanístico y las facilidades para hacerlo viable en la vida cotidiana. Es una ciudad perfecta, también, para caminar: dispone de una red importante de calles peatonales, muchos parques, canales y jardines. De esta manera pudimos descubrir, coincidiendo con la concentración del pasado 27 de septiembre sobre emergencia climática en la plaza Ofelia, esta historia de fraternidad.

Empecemos por el principio. Consol, mi esposa, que forma parte de la *Amical de las Brigades Internacionals de Catalunya*¹, era conocedora de la existencia de un modesto monumento a los voluntarios daneses en un parque de la ciudad. Se encuentra en el parque Churchill, prácticamente en el camino del famoso reclamo turístico de *La Sirenita*. Era un día gris, lluvioso, cuando descubrimos el monumento en forma de pirámide muy cerca del Museo de la Libertad que honra la memoria de los daneses que lucharon contra la ocupación hitleriana de Dinamarca. Constituye una gran ironía de la historia que el monumento a los Brigadistas daneses se encuentre en el parque de Churchill, uno de los adversarios más activos contra el gobierno legítimo de la II República y defensor acérrimo de la política de “No Intervención”, que Hitler y Mussolini supieron aprovechar para intervenir en España (militar y económicamente) y ocupar, posteriormente, otros territorios de Europa.

Conviene recuperar el hilo del relato. Nos llamaron mucho la atención un par de cosas. La primera fue la gran cantidad de voluntarios daneses que vinieron a España a luchar contra el fascismo. 550 voluntarios. La mitad murió en los campos de batalla, por enfermedades o en las cárceles franquistas. Su compromiso significaba luchar también contra el fascismo en su propia casa, en una Europa incendiada de nuevo por los nacionalismos y militarismos. La segunda cosa que nos impactó fue el propio monumento (recolecta popular de sus familiares, amigos y

¹ Consol Hernández es hija de Juan Hernández Herrerías, que alcanzó la graduación de capitán en el batallón Masaryk, de la CXXIX Brigada Internacional, conocida como Brigada de las Cuarenta Naciones.

camaradas). Los nombres de las batallas donde intervinieron: Madrid, Jamara (así está escrito), Guadalajara, Huesca, Teruel, Ebro; las imágenes esculpidas en la piedra: un brigadista con un fusil, otro con una persona inerte en los brazos y el tercero con la imagen de un brigadista con una bicicleta. Nos pareció que encerraba una historia fascinante. Es la historia que se puede encontrar en las redes y en la Web de Amigos de las Brigadas Internacionales (*Tres hermanos daneses y un camarada*) y que he querido rescatar, de manera abreviada, en este 81 aniversario de la despedida de los BI de la ciudad de Barcelona.

Se trata de un homenaje a los voluntarios daneses, que fueron muchos, no hay que olvidarlo, a través de la peripecia de los hermanos Nielsen (Aage, Harald y Kai) y el camarada que los acompañaba (Hans Petersen). En resumen: vinieron a España en bicicleta. Los cuatro eran miembros de las Juventudes Comunistas Danesas (DKU) de un barrio obrero de Copenhague. Tomaron la decisión de venir a España conscientes de los vientos que se agitaban en el continente: el paro, la miseria, las injusticias, y la persecución de los comunistas. Se organizó una colecta en su barrio para sufragar el viaje a la que ellos contribuyeron con sus propios salarios. Kai, trabajaba en la fábrica de maquinaria Hartmann, tenía 21 años. Harald, carnicero de profesión, tenía 24. Aage, con 18 años era el más joven y trabajaba en la construcción. Hans Petersen, era el mayor del grupo, tenía 26 años y era mecánico, también trabajaba en la fábrica Hartmann.

De esta manera, un día del mes de agosto de 1936, cogieron sus mochilas y sus bicicletas y emprendieron su aventura, un largo viaje hacia el sur que los marcaría para toda la vida. Al atravesar Alemania quedaron estupefactos al contemplar como en los albergues juveniles se cantaba *Horst Wessel*, brazo extendido y ondeando banderas nazis. Pero también encontraron en su camino la ayuda de los grupos de las Juventudes Comunistas que les proporcionaron comida y refugio. Al llegar a la frontera francesa la gendarmería les requisó las bicicletas. Pero llegaron a París a salto de mata, como pudieron. Y desde aquí hasta Perpiñán, cruzando en tren la frontera con destino a Barcelona. Hacía un mes y medio escaso del inicio del golpe militar. La ciudad hervía. Los cuatro jóvenes daneses se incorporaron rápidamente a la Brigada Thälmann. Como Harald Nielsen había hecho el servicio militar en una compañía de ametralladoras fueron destinados al frente de Huesca. La defensa de los cerros de Tardienta fue muy dura y sangrienta, sufriendo muchas bajas, pero la brigada fue galardonada por su firme resistencia. La ceremonia de reconocimiento se celebró el 27 de octubre de aquel año en el cuartel Carlos Marx, acto en el que estuvieron presentes representantes de la Generalitat, del PSUC y del cónsul en Barcelona de la Unión Soviética, Antónov Ovséienko. Los hermanos Nielsen fueron escogidos para llevar la bandera de la Brigada Thälmann. A partir del mes de noviembre de 1936 se incorporan a la defensa de Madrid. Hans Petersen es herido en los alrededores de la Casa de Campo y trasladado a un hospital de Barcelona. Los hermanos Nielsen son destinados a la batería antiaérea Dimitrov que actúa en distintos frentes. Kai y Aage Nielsen regresaron a Dinamarca en octubre de 1937. Hans Petersen y Harald Nielsen también, pero volvieron a España poco después, hasta finales de 1938, cuando el gobierno de Negrín consideró necesario la salida de todos los brigadistas. Hans i Harald participaron en el acto y desfile de despedida de los brigadistas internacionales en Barcelona. De vuelta a casa Harald fue el encargado de liderar el grupo de voluntarios daneses supervivientes. Hans marchó de nuestro territorio a finales de diciembre.

Cuando la Alemania nazi ocupa Dinamarca, el 9 de abril de 1940, los voluntarios que vinieron a España se convirtieron en los primeros resistentes. Los tres hermanos Nielsen i Hans Petersen participaron muy activamente en la organización de la resistencia clandestina. Durante el ataque de las tropas hitlerianas a la Unión Soviética, en junio de 1941, la policía danesa detuvo a 125

veteranos de la Guerra de España, que fueron llevados al campo de concentración de Horserod, en el norte de la capital. Posteriormente fueron conducidos a los campos de exterminio de Polonia, donde fueron asesinados muchos brigadistas. Hans Petersen que se había podido librar de las primeras represiones, fue detenido y se convirtió en el primer danés condenado a muerte por los ocupantes alemanes, pero una revisión posterior le rebajó la condena a cadena perpetua. Pudo salir con vida al final de la II Guerra Mundial. Aege, el más joven de los hermanos no tuvo tanta suerte. Detenido durante una acción de sabotaje en octubre de 1943 fue torturado por la Gestapo y murió en la cárcel el 18 de octubre de 1943. Harald y Kai, los otros hermanos, se trasladaron a Suecia perseguidos por sus actividades de sabotaje contra las líneas ferroviarias que enlazaban con Alemania. Fueron detenidos en Malmö y posteriormente en Kalmar. Después de la guerra, Harald, Hans y Kaj, regresaron a sus puestos de trabajo, defendiendo los derechos sindicales y manteniendo viva la memoria combativa. Harald, años más tarde, recuperadas las libertades en nuestro país, tuvo el honor de participar en nombre de los Brigadistas Internacionales en el homenaje a *La Pasionaria*, con motivo de su 90 aniversario.

Cuando escribo ahora estas notas no puedo dejar de recordar con emoción aquel viaje a Madrid en autocar con los camaradas del PSUC. Conservo una fotografía entrañable (parada en el camino) de aquel diciembre de 1985. En aquellos tiempos no conocía la historia de fraternidad de estos voluntarios daneses que vinieron en bicicleta a España a luchar contra el fascismo. Ni tampoco sabía la historia de Harald saludando a la Dolores Ibárruri mientras recibía el reconocimiento (junto a 27 antiguos BI) de Adolfo Marsillach, presentador del acto “bienvenida desde el corazón del Madrid que defendisteis”. La he descubierto ahora, junto a Consol, en este viaje sentimental a Copenhague, y he querido rescatar esta historia del olvido. Alguien escribió que la lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido, o que la verdad surge de la memoria.

Por esta razón, la batalla democrática de las señales de la memoria, mediante una pequeña placa en una casa, una plaza o una calle, un modesto recordatorio o monumento en un pueblo, constituyen un faro en el camino que nos permite entrelazar las pequeñas, pero imprescindibles historias, que han marcado nuestro itinerario vital, nuestra historia colectiva. Imprescindible en estos tiempos de revisionismo e intentos de liquidación (como la infame Resolución del PE del 19 de septiembre) de la memoria de la resistencia antifascista y partisana en Europa.

Un ruego final: si vais a Copenhague llevad unas flores al monumento a los brigadistas. Vinieron a España a luchar por un mundo mejor, un mundo de panes y de rosas. Dieron al mundo una lección de solidaridad y de fraternidad, sin fronteras mentales, que es preciso saber transferir a las nuevas generaciones.

Domènec Martínez (*Espai de Memòria i del Valors Democràtics de Terrassa*)

Finales de octubre de 2019, 81 aniversario de la Despedida de las Brigadas Internacionales.

